

COMIENZOS:

Los que fuimos niños en la colonia de Barro y después de varios años colaboramos como monitores, oímos muchas veces el pensar de Don Manuel, que le llevó a hacer realidad aquellas ilusiones.

En adelante nos dirigiremos a Don Manuel como "Donma" pues era como cariñosamente todos los niños, monitores y cocineras se dirigían a él en la colonia, y posteriormente, muchas veces, en Pumarín, continuaban con ese apelativo cariñoso.



Tuvo mucho peso su relación con los monaguillos, pues se querían como una gran familia. Llegaron a ejercer el ministerio simultáneamente hasta 20 acólitos, pasaban horas y horas ensayando ceremonias, para ellos no había fiestas ni acontecimientos de gran declive, como podían ser el "día de América en Asturias", la cabalgata de Reyes, San Mateo, la fiesta de la Ascensión, etc.

Por otra parte Pepina, madre de Donma de quien él aprendió a vivir y a querer, todos los Domingos invitaba a comer con ellos a dos acólitos que se iban turnando.

Donma, les llevaba de excursión, recorriendo toda Asturias, incluso un Año Santo llegaron hasta Santiago de Compostela, y aquí llega el final de la reflexión, los miles de pesetas que se gastaban en viajes que solamente duraban un día, ¿no sería mejor gastarlos en una convivencia cerca del mar que durase varios días y varias noches?.

Otra idea que pesaba mucho en Donma era el amargo recuerdo que tenía de su infancia, pues siempre añoró la Colonia Escolar Infantil de la Universidad que funcionaba en Salinas y que nunca le tocó en suerte ser elegido y pensaba que no quería que ningún niño se viera privado de esa alegría.

La tercera idea se la proporcionaban los niños de las familias pobres, que contemplaba con pena que ni siquiera podían ir de excursión a ningún sitio...
iii Cuánto disfrutarían unos días cerca del mar!!!.

Ya la cuarta, pensar los disgustos que llevaban las primeras comuniones, que en lucha contra corriente llegaban a veces a recibir la comunión a los 15 años!! Y ya no volvían al catecismo, ¿cómo recatequizarlos a los 9 y a los 14 años?.

REALIDADES:

Al terminar el curso de catequesis de 1960, unos seminaristas-catequistas, le propusieron a Donma hacer un campamento con dos tiendas de campaña por la parte de Laviana, menuda alegría. Estuvieron unos 8 días, les visitó dos veces, se interesó y se entusiasmó más de lo que estaba y comenzó a darle vueltas a la posibilidad de repetir la experiencia.

En Julio de 1964, llega el primer Coadjutor, Don Eduardo Berbes, cambian impresiones, sincronizan plenamente y ¡¡al ataque!!.



Donma, sin pensarlo mas, escribe al Ayuntamiento de Muros del Nalón, interesándose por unas

fincas de las que nunca más olvido el nombre "La Carcabina" y "La Mariña Pire", siguen oteando por Soto de Luiña, continúan por la parte de Luanco, Cabo Peñas, Verdicio, Bañugues..., en este último sitio incluso llegaron a comprar una gran superficie de 5.000m².

Pasan página y conectan con el ayuntamiento de Llanes, donde visitan una finca en Pendueles por la que les piden la cantidad de 10.000.000,00 Ptas. Una auténtica barbaridad para aquellos tiempos, continúan mirando en Pria, en Cué y en Barro. Por fin en Barro alquilan una casa, para gente en general y los niños se fueron en dos tiendas, venían a comer y a cenar a la casa que era considerada el "campamento base".

Empieza el primer campamento de verano en 1965 y que no se interrumpirá hasta el día de hoy. Al año siguiente, también en Barro alquilaron otra casa, la buena de Luisa les dejó el prado para poner tiendas, el Ministerio de

Cultura autorizó la acampada, se llevaron tablonces de la obra del templo (parroquia de San José de Pumarín, Oviedo) y con angulares y alquilando toldos en la Empresa "Cañada" (para paredes y techos), ya podían disfrutar del comedor-estar y de los primeros dormitorios. Se compraron literas plegables y colchones.

Continuaban el mismo sistema: la gente pagaba el alquiler por días y a los monitores no les costaba nada. Este año comenzó por su cuenta una catequista con las niñas de su sección. En la primera quincena iba Donma con los niños y en la segunda iba Don Eduardo Berbes con los jóvenes.

Durante el curso, compraron un solar en la maravillosa bahía de Barro, y se instaló el famoso "chiringuito" con los tablonces, aglomerado, angulares y toldos.

Se compró el prefabricado, se alquiló una casina delante de la capilla de Barro, los niños en el prefabricado que servía de dormitorio para ellos y de comedor para todos.

Comenzó a vivir una colonia viva, espontánea, alegre y dinámica.



Se conectó con el pueblo, se les invitaba al fuego de campamento, dar la serenata al Sr. Cura, al más rico y al más pobre del pueblo. Se llegó a sincronizar y sentirse unos vecinos más de la parroquia, siempre fueron un ejemplo vivo de respeto, educación y relaciones humanas y cristianas. Con el tiempo les concedieron en el Obispado la posibilidad de celebrar misa diariamente en la Colonia.

Al año siguiente compraron otra parcela adjunta construyendo entonces la famosa panera.

Aquí siempre que nos cuenta se le llenan los ojos de lágrimas al entusiasta de Donma, al recordar el aval que les hizo el Sr. Arzobispo Don Gabino en el Banco Herrero por importe de 1.000.000,00 Ptas.

Y la campaña de papel que realizó la parroquia vendiendo más de 60 toneladas, donde se trabajó duro y valiente para recoger, clasificar y empaquetar tanto papel.



Las tandas ya se componían de 80 o 90 plazas y se llenaban 4 tandas cada verano, así fue que pasaron por la Colonia miles y miles de niños.



UN DÍA DE COLONIA EN SUS ORÍGENES:



El día a día en la colonia era muy dinámico, cada día tenía su tónica: la creación, la naturaleza, el hombre, la comunidad, la familia, el equipo, el joven de carácter, la humildad, la alegría, el servicio, la amistad, el amigo invisible, el día de la Virgen, el día del Señor... En la homilía de la misa, se daban consignas con relación a la tónica de ese día.

Se continuaba con el desayuno y antes de marchar se leían los servicios y el equipo responsable de su ejecución; finalizado el tiempo de los servicios comenzaban las actividades.

Cada tanda realizaba las actividades, según el gusto y las aptitudes de los monitores: manualidades, pintura, gimnasia, socorrismo, música, guitarra, jardinería, natación, teatro, baile regional, incluso la realización de diapositivas, basadas en cuentos, imaginaciones o realidades, con dibujos a colores sobre papel vegetal, encuadrado en marcos de plástico con locutores, música etc. Todo ello realizado por los niños de cada equipo.

Concluidas las actividades se salía hacia la playa, allí se aprendía a estar siempre juntos, dejar la ropa y el calzado ordenado y todo en un mismo sitio, se procuraba que participasen en juegos al aire libre, como: partidos de barbilé, pañuelo, campos medios, carreras de relevos, de saltos, tablas

de gimnasia, esculturas con arena, todo cuanto se les ocurría, y a continuación ¡al agua patos!, siempre con la estricta atención a las indicaciones de los monitores, a la climatología, etc.



La comida era a las 14:30 y a continuación tenían dos horas de reposo, cada uno a su gusto, al sol, a la sombra, para leer, dormir, hacer corros, charlar, escribir a sus familiares, etc. Recordar también que había una biblioteca muy nutrida y variada.

Todas las tardes había salidas a la playa, al bosque o a la montaña, a veces se organizaban tres grupos para que cada uno eligiera adonde se les apetecía ir o más les gustara: bosque, montaña o playa.

Donde quiera que se eligiera, siempre había posibilidades de ejercitar el físico, había un amplio abanico de juegos, para cualquiera de los tres sitios, había juegos comunes en los que intervenían todos: El arca de Noé, La Oca, concurso de Cabañas y el más apreciado por todos, el Rastreo.

Se llegaba a cenar sobre las 21:30 y a continuación teníamos el fuego de campamento. Tardábamos un poco en darnos cuenta de la dinámica de esta actividad, fuimos descubriendo que empezaba siempre con un gran brío y vitalidad, aquel canto del "viva la gente", con batidos de palmas entusiasta y vivo, el desarrollo de las participaciones, el ir declinando la euforia en más tranquilidad, el ir serenando los ánimos con los cantos finales: "Junto a Ti al caer la tarde", "himno de la alegría", "Bruno el payaso", "Guarda mi alma en la paz", para terminar escuchando las buenas noches de Donma, que nos disponía para respetar el sueño de los demás, guardar silencio en el dormitorio, y a veces, no despertar a los más pequeños, que ya se quedaban dormidos antes de la despedida de Donma.

VIVENCIAS:

Hubo muchas. Le preguntamos a Donma y nos responde sonriente: "el que con niños se acuesta..." Dios quiera que a la hora de mi muerte, me encuentre con tantos ángeles como meadas, cagadas, vomitadas limpié... y retretes desatasqué. Fui y sigo siendo inmensamente feliz. Vivo de realidades impresionantes, los primeros que vivieron en el prefabricado fueron los críos de Puericultura "La Gota de Leche". Pepina, mi madre, me decía: "Mira Manolín, aunque no fuera más que por la felicidad de estos críos, ya está justificada toda la historia de la Colonia."

Recuerdo que cuando los visitaba, iba conmigo el arquitecto de la panera, Sr. Velasco, y no entendía lo que me decían, y él me preguntaba. ¿Pero que te dicen con tanto interés?, y el mismo se reía cuando le traducía y no era otra cosa que ¡Señor, haznos bobadas!



Un día de la familia, me dice una madre: "Don Manuel es la segunda vez que veo el mar y jamás soñé que podría tener a mis hijos veraneando en una playa sin costarme nada" y es que lo más hermoso, era que por no humillarlos, sus niños no sabían que eran becados.

Otra cosa que se hacía era recogerles a todos el dinero al llegar a la Colonia. ¿Para qué?, bueno decir que se les anotaba y al final se les entregaba, pues allí iban como esos hoteles de hoy que se denominan "todo incluido" y la razón es muy sencilla, los había que no llevaban nada, pues la economía familiar no se lo permitía, otros llevaban mucho y ya sabemos lo que son los niños, también para evitar que lo perdieran, para evitar que se atracasen de golosinas o cualquier otra cosa comestible y evitar sorpresas y problemas a la hora del baño con las digestiones etc. Si alguno necesitaba dinero para cosas puntuales se le entregaba lo necesario sin problema alguno, o la Colonia se hacía cargo de ellos, pues a quien no se nos rompieron los playeros o las alpargatas jugando, quien no perdió el cepillo de dientes o la pastilla de jabón...

Ya para terminar dejamos a Donma que recuerde las veladas de "Kamamuri", era la estrella de las actuaciones de la colonia, y que nos lo explique con su vivencia:

"Recuerdo las caras y los ojos de aquellos chiquillos cuando veían al monitor sentado encima de una mesa, como se le hipnotizaba, cerraba los ojos, se le caía la cabeza, y se quedaba dormido, en esto, Kamamuri, empezaba a hablar con él, le mandaba subir dormido, sentado en la mesa, y empezaba a levitar, subiendo, subiendo y subiendo hasta que se le mandaba parar. La expectación era impactante, pero aumentaba la admiración cuando le quitaba la mesa y quedaba flotando en el aire, imitando todos los movimientos que hacía Kamamuri. Aquello era emocionante de verdad, más que por el acontecimiento por la cara de los niños. Por fin le volvía a poner la mesa, se sentaba, poco a poco, hasta el suelo, y... desaparecía. Y seguía la sesión en el escenario y sin saber como, aparecían sillas, mesas, manteles, servicios, platos, soperas, comida de verdad, aquello era un auténtico sueño. Al finalizar la sesión, comenzaban las interpretaciones, los diversos pareceres y opiniones, se iba desmontando el escenario y allí quedaban todavía más enigmas, al ver que no había nada de lo que uno se había imaginado."

Y si me permitís cuando celebramos mis Bodas de Oro, quisisteis celebrarlo los monitores en Barro, " la llenumbre rebosante" que me hicisteis sentir, cuando os contemplaba comparando las distancias de cuando os cuidé de niños, me ayudasteis de jóvenes, avivando mi ilusión y esperanza, y ahora viendo entre vosotros: médicos, maestros, psicólogos, funcionarios, administrativos, empresarios; padres y madres de familias cristianas. A todos vosotros y a las cocineras de todas las tandas y a tantos y tantos niños y niñas que pasaron por Barro, mi gratitud y mis oraciones.

Ahora vamos a mencionar la intervención de un monitor de la colonia coincidiendo con las Bodas de Oro como sacerdote de Donma:

"Con apenas un puñado de palabras, quiero contar cuarenta años de historia de mano de Don Manuel, desde el año 1957 y el primer grupo de monaguillos de la parroquia, hasta nuestros días, en los que gran parte de los niños del barrio dimos la vida a la Colonia de San José de Pumarín.

Primero en tiendas de lona, luego en casas de alquiler, barracones prefabricados y por último la famosa panera.

Casi cuarenta veranos de aventuras, de juegos, de meriendinas, de hacer amigos, para muchos la primera oportunidad de ver el mar, también la

primera vez de entrenarse a la ardua tarea de hacer su cama y para TODOS, la ocasión de aprender.

Aprender a compartir, a vivir con alegría, a respetar, a trabajar en equipo, a apreciar las pequeñas cosas, en fin, a vivir como Dios manda.

Asignaturas de la escuela de la vida, que siempre fue y esperamos siga siendo el campamento de Pumarín, donde durante años, Don Manuel supo mantener la esencia y el espíritu de la convivencia desde el primer día, aunque no siempre fue fácil.

Por todo esto, nuestro agradecimiento a quien con ilusión esfuerzo y total entrega, hizo real ese sueño, a este cura mago y amigo, en nombre de todos los que fuimos niños en la colonia: gracias kamamuri."

LA COLONIA EN LA ACTUALIDAD:

La colonia actualmente no es tan diferente a la inaugurada en aquel verano de 1965 por Don Manuel, así como tampoco lo son los fines que con ella buscamos. Nuestra intención no es otra que la de facilitar un lugar en el que los niños tengan la oportunidad de crecer y madurar como personas y como cristianos. De la mano de sus monitores, descubrirán el valor de la vida, de la amistad, del compartir, de la convivencia, del respeto...

El proyecto que con gran valentía inició Don Manuel sigue vivo en nuestros días, y seguirá vivo siempre que hallan niños entusiastas en la parroquia, y gente voluntaria y trabajadora, que acepte los roles de monitor o cocinera.



La colonia, es una oportunidad que se les da a los niños y niñas de la Parroquia, y de la cual los padres, en ningún caso deberían privarles.

Todos los niños, al margen de su nivel social, cultural o económico, merecen poder vivir esta experiencia y por ello, todos los que formamos esta gran

familia, trabajamos duro durante todo el año, para que este maravilloso proyecto iniciado hace ya casi cincuenta años no se pierda.

Desde el año 1965, no se ha visto interrumpido y esto ha sido gracias al trabajo de un montón de generaciones de monitores que se han ido relevando hasta el punto de que para muchos resulta difícil concebir un verano sin colonia.

¿Merece la pena? Miren las caras de la siguiente imagen, ¿a usted que le parece?, solo por una de esas sonrisas, esta todo pagado.



ALGUNAS ANÉCDOTAS:

1.- En la inauguración del prefabricado de Barro, se estaba cenando con un farol de butano. El servicio que nos habían colocado fuera del barracón era una taza turca y nos pusieron unas tablas impidiendo el uso hasta que el cemento fraguase. Al llegar a cenar, vino el contratista a avisar que ya se podía usar. Se da la noticia a los críos y sale uno disparado y como estaba un poco oscuro, no se veía bien y tenía algo de miedo, se asoma por la ventana y grita: "Donma, ¿cómo se mea?."

2.- Eran dos hermanos, el menor llega de la playa - ya casi anochecido - con unas anginas tremendas, nos vamos a Llanes a comprar unos supositorios y cuando llegamos con ellos al barracón, los demás están cenando y el hermano mayor cuidando al pequeño. Don Manuel le dice al enfermo: "mira guapín, ponte boca abajo y retira el pijama, te voy a meter esta cápsula, pero no tengas miedo que no te hará daño". Y el hermano mayor un poco asustado dice: "No Donma, si a mi hermano lo que le duele son las anginas".

3.- Al día siguiente, el enfermo de la anécdota anterior ya estaba mucho mejor, al ver que a su hermano ya no le dolían las anginas, el mayor asombrado fue contando a todos sus compañeros: "Meca, vaya raíces que tienen les angines, por la noche Donma, le metió al mi hermanu una pastilla por el c... y resulta que ahora por la mañana ya está sanu".

LA HISTORIA EN IMÁGENES:



PANERA EN 1991



Reunión general



En la playa, en una de las primeras colonias de verano



En el comedor

Recorte de periódico sobre la nueva casa en Barro.



Operación de recogida de papel para recaudar fondos y construir la panera.

Misa al aire libre



Estado actual de la panera en un día de padres.

Asamblea de feligreses en Barro, en el año 1984



Colonia de Barro



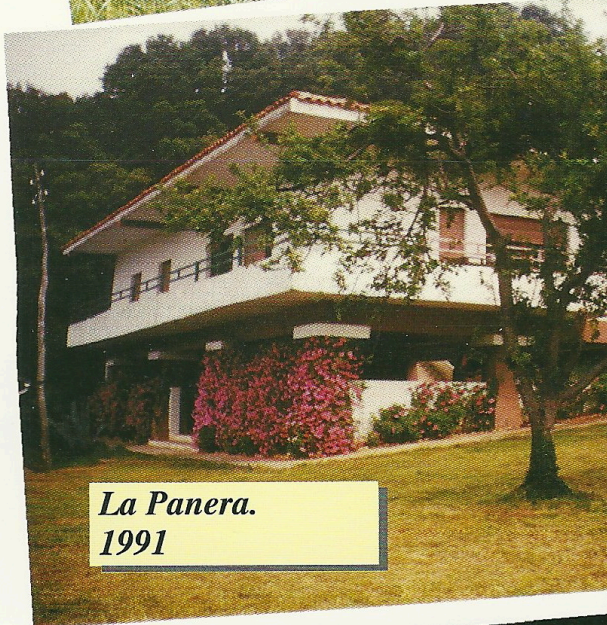
*Una tarde de campo.
Julio 1987*



*Futuros monitores, disfrutando de
la marea baja.*



*Ensayando la misa.
Julio 1992*



*La Panera.
1991*



El barracón ya restaurado.



*La Colonia desde
La Ensenada.*



*Grupo de pre-adolescentes
Abril 1992*



¿Qué actuación iban a representar...?